

y buenos deseos deseamos a una nueva Asociación Cultural nacida en la provincia, Las Sibilas de Atienza. Muchas son las cosas que en la castellera villa pueden hacerse. Esperemos que esta nueva asociación, con el empuje de todos, aporte su granito de arena.

– No faltaban, en semejantes actos, los pregones y las presentaciones que daban cuenta de lo que los espectadores verían a continuación. Claro que dichos en francés con una agilidad lingüística que escapaba a quienes tan solo lo “chapurreamos”. En castellano, con la agilidad del verso sencillo, pronunció en Brihuega un pregón festivo y por ello alegre, nuestro consocio y amigo Javier Sanz Serrulla:

Mis amigos briocenses,  
Cabezudos y comparsas,  
Peñistas, chavalería,  
Alcaldesa, reina y damas;

Mejor que leerlo sería escucharlo en su viva y propia voz, ante todo cuando enardeció a los briocenses con aquello de:

¡Viva Brihuega y sus fiestas!  
¡Viva y baile nuestra Alcarria!  
¡Y vivan los briocenses!  
Os llevamos en el alma.

– Cuando pasamos por el santuario de Lourdes un impresionante gentío entraba y salía de aquellos parajes por los que anduvo Bernardette Soubirous y a los que acudió la emperatriz Eugenia. A algunos españoles les tendimos la mano, por supuesto. Se celebraba el 150 Aniversario de las apariciones y esperaban la visita del Papa para mediados de Septiembre. Nuestra Casa es mucho más humilde, continúa celebrando su Aniversario, el 75, y continúa aguardando esas manos que la empujen y la lleven, como a Lourdes, a alcanzar, al menos, los 150 años de edad.

– En este mes, de todo un poco hubo. Os hablaría de la paella que hice en Lignan, este año fuimos tres o cuatro menos, el año pasado 42. Os hablaría de Lisa, Manú, Angel, Stefan o el pequeño Justín, su hijo, que es todo un cervatillo correteando por aquellos parajes que rondan la Garona y recordaba mis paellas a sus cinco años cumplidos; o del reto, me lo ganó Stefan, y me duele, por ver quien hacía la mejor barbacoa, claro que así cualquiera. “¡Nos amolao!”, las costillas, el chorizo y la panceta eran de Guadalajara. Estas fueron parte de las vacaciones de unas jornadas sencillas en las que se disfrutó, como al comienzo dije, de los paisajes, del silencio y del encuentro. Espero que todos nuestros socios y amigos disfrutasen lo mismo, y para el próximo número de nuestro Arriaca, cuando nuestra Casa haya reanudado su curso, hablaremos y anotaremos cosas nuevas.